

W. C. CHITTICK: *SCIENCE OF THE COSMOS, SCIENCE OF THE SOUL: THE PERTINENCE OF ISLAMIC COSMOLOGY IN THE MODERN WORLD*

Reseña de Amina González

Hace unos años vio la luz uno de los muchos libros del profesor W. Chittick, eminente especialista en los campos del sufismo, la islamología y la filosofía islámica clásica, tanto persa como árabe, y autor de obras de referencia en los estudios de Ibn ‘Arabī o Rūmī. A pesar de sus más de cuarenta años de experiencia en los estudios islámicos, en la mayoría de las ocasiones simplemente se ha mostrado como traductor y comentarista de los autores que nos presentaba, pero en este corto ensayo hace un análisis del sentido que puede aportar el pensamiento islámico tradicional al mundo moderno.

Como buen conocedor que es de las ciencias tradicionales religiosas islámicas, de la filosofía y del sufismo, clarifica cuáles son los principios que animan tales ciencias, tanto las basadas en la transmisión (*naql*) como las basadas en lo intelectual (*‘aql*), mostrando como éstas difieren en fondo y forma de los objetivos de la ciencia y pensamiento modernos. Sin embargo, su interés se centra en las ciencias intelectuales (sobre todo en lo que versa sobre la filosofía islámica clásica y el sufismo), que han caído en absoluta decadencia, lo que para él supone el punto más importante del declive del pensamiento islámico. En este sentido, el autor hace un análisis de la progresiva pérdida de estas ciencias y los obstáculos que existen para su recuperación.

Para W. Chittick la cuestión principal de la decadencia del pensamiento islámico, no es la cuestión de la pérdida del tren de la modernidad o del supuesto “pensamiento científico” que han señalado los autores del pensamiento y ciencias árabes. El verdadero problema ha sido la pérdida de las ciencias intelectuales, que prosperaron bajo dos corrientes principales, el sufismo y la filosofía islámica clásica. Para explicar su perspectiva en su libro hay dos hitos principales. Por un lado la descripción de las características de lo que considera las ciencias intelectuales (*‘aql*) que se basan en la realización o la verificación (*tahqīq*) y, por otro, las transmitidas (*naql*) o imitativas (*taqlīd*). Así el método de las primeras consiste en la búsqueda de respuestas por medio de la comprobación en y por uno mismo de los objetos del conocimiento. No obstante, estas dos perspectivas no son antagónicas en el islam: son dos caras de una misma moneda. Como ejemplifica el autor hay ciertos elementos que precisan de una transmisión -los ritos y los actos de adoración, son un ejemplo de ello-, lo cual no implica reducir los aspectos de la fe a una imitación ciega, simplemente porque “lo han hecho otros”, sino que son los principios básicos transmitidos cobran valor en tanto que son realizados.

Dentro de los intentos que se iniciaron en el siglo pasado para “revivir” el pensamiento islámico, los pensadores modernos propusieron una nueva apertura de la interpretación jurídica (*iğtihād*) como solución. Sin embargo, para el autor, el verdadero problema no está en una flexibilidad, sino en la desaparición del elemento intelectual; la “cuestión interpretativa”, al fin y al cabo, no produce una respuesta genuina islámica, sino una concesión al mundo moderno. Para mostrar este punto hace una exposición del lugar que ha ocupado la tradición intelectual en el islam, tanto desde la óptica del sufismo como de la filosofía islámica. Sin las bases que éstas proporcionan en cuanto a la comprensión del mundo, los resultados del esfuerzo interpretativo pierden su sentido; no hay sentido para una ley religiosa si no hay comprensión sagrada del mundo, pues al final las prescripciones religiosas se convierten en medidas arbitrarias.

Por otro lado, el otro hilo argumental del libro es el de la crítica al mundo moderno. En un análisis que se aproxima y se hace eco de pensadores como René Guénon, la comparación entre el pensamiento moderno y el tradicional muestra como las ciencias intelectuales islámicas, que se remiten constantemente a la idea de Unicidad (*tawhīd*), son la inversa del pensamiento moderno, que, tanto en sus versiones ideológicas como científicas, se centra en el mundo como cantidad (*takṭīr*). En los últimos capítulos del libro se dedica a analizar en más extensión las diferencias entre estas dos visiones: la del mundo tradicional como la visión de Un Cosmos relacionado con un principio, con cualidades y significados, que está íntimamente relacionado con el ser humano; y un mundo cuantificado, considerado materia sin cualidad, que no responde a principio sino a criterios arbitrarios, que es la perspectiva de la cosmovisión del mundo moderno.

A propósito de tal contraste de perspectivas y un análisis comparativo, no exento de un cierto toque de humor, W. Chittick hace viajar a Ibn Yaḡzān, el filósofo autodidacta de Ibn Ṭufayl, a nuestro mundo contemporáneo, con extrapolaciones a otras cosmologías orientales (por ejemplo el taoísmo), con citas a pensadores islámicos modernos como Seyyed Hossein Nasr, para mostrar como el pensamiento intelectual islámico puede aportar alternativas al pensamiento moderno y como cura a la ideología, tanto la del mundo moderno como la de los islamistas; porque como nos dice el autor, ¿Qué hubieran pensado del conocimiento y de la erudición actual un al-Fārābī, un Avicena, o un Mullā Ṣadrā Por ello, también plantea en uno de los textos -que es una aspatación de una conferencia dada en un foro sobre pensamiento del reformista islámico Muhammad Iqbal- una respuesta alternativa a las cuestiones que propone este pensador ; el estudio del pensamiento islámico clásico, ya que no sólo debe ser una curiosidad histórica: es una necesidad para el género humano, para recuperar su verdadera humanidad.

En este sentido, describe, siempre proporcionando las diferencias con respecto a al paradigma del conocimiento actual, como la tradición intelectual al final borra las diferencias entre el

objeto conocido y el conocedor, y una vez en esa perspectiva, transforma la cosmovisión. Así, el autor explica enseñanzas más específicas de la tradición islámica; por ejemplo trata el tema de la función cosmológica del hombre en la creación (“the antropocosmic vision” como él la define) y la de los Nombres divinos, que es una cuestión central del sufismo. El mundo cobra significado, pues el alma conocedora entiende que el Principio, Dios con sus Atributos, es el que se expresa en el cosmos y en el alma humana. Esta visión del mundo, en la que todo tiene una cualidad por la razón creadora que la anima, es la que permite al alma encontrar significado. Como indica, a modo de colofón, esta visión es también la que proporciona la verdadera libertad al ser humano, la de comprender que el cosmos como obra con sentido no por sí mismo, sino porque la Existencia (*wuġūd*) que lo llena completamente, es la que proporciona razón, causa y sentido. Es Dios (definido con el término *al-ḥaqq*, la Verdad y lo verdadero al mismo tiempo), el Objeto (la existencia), el sujeto (la Conciencia) y lo que media entre ambos (la Bendición), a pesar de que a nuestra observación nos parezca diferente. Cuando el ser humano accede a esta posición, en la que es capaz de comprender los tres elementos sin que medie diferencia, ha comprendido cuál es su realidad esencial; sirva como ejemplo lo que nos dice el propio autor: «Los seres humanos, hechos a imagen de Dios, tienen una relación única con ambos, Dios y el cosmos. Esto les concede la habilidad de percibir, comprender y darse cuenta de Dios tanto en Su lejanía como en Su proximidad. Ibn ‘Arabī denomina *‘aql* a la facultad de comprender a Dios como una “razón” lejana, y *ḥayāl* a la facultad de contemplar a Dios como una “imaginación” cercana. Lo que he estado llamando “inteligencia” o “intelecto”, él -Ibn ‘Arabī- lo llama “el corazón” (*qalb*), un importante término coránico que designa la naturaleza espiritual y sintética de la conciencia humana» (p. 71).

Con este libro W. Chittick ha hecho un gran ejercicio de síntesis del pensamiento tradicional, y aunque no se trate de un libro académico propiamente dicho, contiene una valiosa elaboración, fruto de años de experiencia y estudio en este campo, para quienes se inician en esta materia. Es evidente que sus tesis entran en conflicto con gran parte de nuestra visión como eruditos científicos de esta materia y abren nuevos debates en los estudios islámicos. Sin embargo, también es cierto que, en un momento en el que la sociedad se enfrenta a nuevos retos —como las consecuencias de la ruptura del equilibrio ecológico, donde el exceso de información no siempre significa más conocimiento, donde hay un conflicto con el mundo islámico patente, donde ciertos valores como el progreso y el pensamiento científico se ha establecido como ideología—, es necesario recapitular, observar si en el camino nos hemos dejado más de lo que hemos ganado. El esfuerzo del autor por dar sentido a los estudios islámicos como una vía para contrarrestar el paradigma imperante, para entender como se ve al ser humano y su finalidad desde el punto de vista islámico tradicional, acaso como un acicate para replantear desde otra perspectiva la “utilidad” del estudio del pensamiento islámico.